



¡¡¡A LOS TOROS A GETAFE¡¡¡

<https://hablemosdegetafe.wordpress.com/2015/04/17/a-los-toros-a-getafe-ano-1839/>



¡¡A LOS TOROS A GETAFE!! AÑO 1839

📅 17 abril, 2015 👤 hablemosdegetafe



Pintura de CHAMIZO

Estamos en el año de gracia de 1.839, bajo el reinado de Isabel II, cuya regencia ocupa la Reina Madre, Doña María Cristina, ante la minoría de edad de Isabel.

Pero Getafe está en fiestas. Son la Fiestas en honor de su querida Patrona: La Virgen de los Ángeles.

El periódico satírico de política y costumbres “Fray Gerundio” en su capillada (así llamaba a cada edición suya) nº 146 de 24 de Mayo de 1.839, relata cómo, invitado por el Ayuntamiento de Getafe, se dirige al pueblo, donde a las 10 en punto se celebraba una corrida de novillos. ...

Para leer, imprimir o descargar relato completo hacer clic en...: [A LOS TOROS A GETAFE](#)

¡¡A LOS TOROS A GETAFE!!

Estamos en el año de gracia de 1.839, bajo el reinado de Isabel II, cuya regencia ocupa la Reina Madre, Doña María Cristina, ante la minoría de edad de Isabel.

Después ocuparía la regencia el General Espartero que en el año 1.843 sería obligado a abandonarla. Los carlistas ya hacen de las suyas por bastantes lugares de España.

Pero Getafe está en fiestas. Son las Fiestas en honor de su querida Patrona: La Virgen de los Ángeles.

El periódico satírico de política y costumbres "Fray Gerundio" en su capillada (así llamaba a cada edición suya) nº 146 de 24 de Mayo de 1.839, relata cómo, invitado por el Ayuntamiento de Getafe, se dirige al pueblo, donde a las 10 en punto se celebraba una corrida de novillos.

Debemos aclarar que su Director y Redactor único era Don Modesto Lafuente, que escribía como Fray Gerundio en unas ocasiones y en otras como Tirabeque, al que calificaba como un ayudante lego que tenía (pero que solo existía en su mente). El periódico empezó a publicarse en León, pero sus dos últimos años lo realizó en Madrid y a ésta fecha corresponde el relato que a continuación hacemos.

Don Modesto Lafuente fue un gran escritor, mordaz y satírico, amante de la libertad y del progreso, que había estudiado para cura, pero como el mismo dice " se torció". Fue Director de la Escuela Superior de Diplomacia (que contraste), trabajó bastante a favor de Unión Liberal y fue miembro de la Real Academia de la Historia.

Su mordacidad le llevó a que un día, coincidiendo con Prim en el Teatro Princesa, éste le agredió a bastonazos, ante las críticas que había recibido de Don Modesto.

Volvamos a la novillada de Getafe.

La novillada se celebraba el tercer día de Pascuas, en honor de la Virgen, Nuestra Señora de los Ángeles, que se venera en la ermita situada en el cerro del mismo nombre, a unas dos leguas y media de Madrid y a media de su pueblo.

Un representante municipal se había presentado en la redacción de "Fray Gerundio" y expuso los motivos de la invitación, que apeticieron al redactor (Don Modesto) y decidió "echar un día en Getafe".

Salieron pues a la calle "Fray Gerundio" y otros cinco más, que él llamaba "hermanos".

Alquilaron un Simón (coche de caballos) al que llamaron Evaristo, en plan satírico, en memoria del político y diplomático Don Evaristo Pérez de Castro y Colomera, con el que no estaba muy de acuerdo, políticamente hablando y que además era ya bastante viejo, tanto como el coche de caballos que habían tomado.



Preguntaron a uno de los dos cocheros, ya mayor de años, viejo también para ellos.

¿Cuál es su nombre?

Y éste contestó

- Domingo Jiménez, ¡para lo que Usted mande!

Hombre, dijo el redactor. Se llama Ud. Como el Ministro Interino de Hacienda.

- Ni idea señor, yo no he oído nunca nombrar a ese sujeto. Le contestó el cochero.

¿No sabía Ud. Eso?

- Señor, yo no sé más que cumplir con mi obligación y de esas cosas ni entiendo ni hago caso. Del oficio pregúnteme Ud. lo que quiera, que yo sabré contestarle.

En el fondo no era nada lerdo el tal Domingo Jiménez.

Las cuatro mulas del Simón parecía que cobraban sus piensos del Estado, por lo "lucidas" que estaban. Sus espinazos parecían lanzas, el coche parecía guiado por cinco lanzas, una central, la del palo y cuatro colaterales cubiertas con piel de mula.

Con estos "avíos" emprendieron el viaje. A su paso por el puente de Toledo, uno de los hermanos preguntó, si era el Canal de Castilla, a lo que otro le respondió que era el "gotoso" Manzanares.

Cuando ya iban por el campo, uno de ellos dijo: ¡que trigo tan asombroso lleva esta tierra! pero era una cebada que iba muy frondosa (el pobre no había salido nunca de Madrid); sabía de política pero estaba pez en agricultura, no distinguía cebada de trigo, ni algarrobas de garbanzos.

Dejaron a su derecha los Carabancheles y al cabo de un par de horas, más o menos, aparecieron en Getafe.

(Hace una reflexión sobre Getafe, con ironía y alguna mala leche) Dice: Getafe es un pueblo adocenado (vulgar e inculto) que no figura ni en el mapa, aunque sea Cabeza de Partido, pero está junto a la Corte, aunque si lo hicieran Corte, todos nos reiríamos de la ocurrencia y diríamos que el que lo hubiese hecho, estaría loco.



La noticia de nuestra llegada llenó de alborozo a Getafe y acudieron a cumplimentarnos los tres brazos del pueblo: La aristocracia getafense, el clero y la clase pechera. A lo lejos se oía el sonido de un caramillo o chirimía, al que llaman dulzaina, tocada por un filarmónico de calzón pardo y media azul, tras de la cual y bailando a sus compases venia una danza de ocho niñas, como de diez a doce años, vestidas de blanco, con guirnaldas a la cabeza, castañuelas, arcos para hacer sus evoluciones y algún que otro utensilio de danza añadido.

Aquellas tiernas getafenses iban guiadas por un payaso, arlequín, birrio o figurón, cuyo rostro y manos eran un tratado carnal de los trabajos de la vida en el campo (el hacer surcos no es opuesto a ejecutar cabriolas). Llevaba un vestido lleno de pelotas colgando, de modo y manera que aquel hombre solo, no necesitaba a nadie para armar una pelotera. Llevaba también una enorme cruz, que pendía sobre una gran banda

El maestro del baile conducía un palo derecho, especie de mástil, de cuyo extremo superior pendían ocho cintas de diferentes colores, que cogidas por las ocho danzantillas, iban formando un tejido alrededor del palo, que es una de las variaciones comunes en las danzas. No tan común es que el remate del mástil tuviese un letrero que decía: REGINA ANGELORUM ORA PRO NOVIS.

Se situó el payaso frente a mi y dijo así:

Soy un pobre labrador

*cansado de trabajar
y me he metido a danzar
por darle gusto a mi humor
Y para esto, alrededor
traigo estas ocho doncellas
vivas como las estrellas
y yo como bailador
al son de gaita y tambor
al compas bailo con ellas
Una por una saldrán
primera y segunda guía
y en decimas traerán
compuesta el Ave Maria*



Cada danzantilla, a las que el payaso llamaba gitanillas, fue recitando una décima (verso) sobre una palabra del Ave María. Son de lo más curiosas y fueron compuestas por Dionisio Tordesillas, su autor (solo escribo algunas) Parece que no pudo tomar nota de todas, pero sí de algunas que pudo cazar a vuelapluma.

(Segunda gitanilla)

*María llena de gracia
nombre excelso y distinguido
por ser de Dios elegido
desde su primera infancia
el que con toda arrogancia
por los hombres se venera
siendo vos su medianera
en todas sus tribulaciones
colmándole con tus dones
y voluntad verdadera*

(Quinta gitanilla)

*Entre todas las mujeres
sois virgen por línea recta
pues fuisteis la predilecta
de todos los caracteres
gozando de los placeres
de ser reina poderosa
e imagen la más hermosa
protectora de este pueblo
el que tiene su consuelo
en esta ermita preciosa*

(Sexta gitanilla)

*Y bendito es el fruto
de tu vientre virginal
sin pecado original
formado en aquel minuto
por cuyo copioso fruto
redimió el género humano
Jesús, tu hijo soberano
de toda culpa mortal
habiendo su sangre Real
por nosotros derramado.*

(Séptima gitanilla)

*Si mis nobles compañeras
os han dicho el Ave María
yo igualmente, Madre mía
os suplico muy de veras
miréis nuestras sementeras
por todos vuestros atributos
conservando nuestros frutos
alcanzad, Virgen piadosa
la paz tan menesterosa
y cesen ya nuestros lutos*

(El payaso, cerrando el acto)

*"Fray Gerundio" nos permita
el dar principio a la danza
tengo la gran confianza
que ha de salir muy bonita
no digo, cosa exquisita
que es cosa de aficionados
de un poco ingenio animados
pero en atención al día
de nuestra buena armonía
hemos salido guiados.*

El trovador, payaso o arlequín, fué interrumpido por el sonido de la dulzaina o churumbela, soplada por los inflados carrillos del filarmónico. El cantor o payaso cerró sus labios, abrió sus piernas y con una elegante cabriola dio la señal para el baile. Las doncellas de los ropajes blancos y de trigueños rostros comenzaron sus estudiados movimientos de danza.

Concluido el acto obsequié al payaso con una "armonía" de mi bolsillo, recibíola en sus manos e inmediatamente la transmitió a las del maestro de baile, que era el mismísimo Dionisio Tordesillas, en las que según parece, se centralizaban todos los fondos.

Eran las diez de la mañana, hora en que iba a dar comienzo la corrida de novillos. Los cuatro que llaman del aguardiente, ya se habían corrido, a eso de las seis de la mañana. Fuimos conducidos al circo de los Vítulos (la plaza).



TORO DEL AGUARDIENTE

TOROS EN PINTO

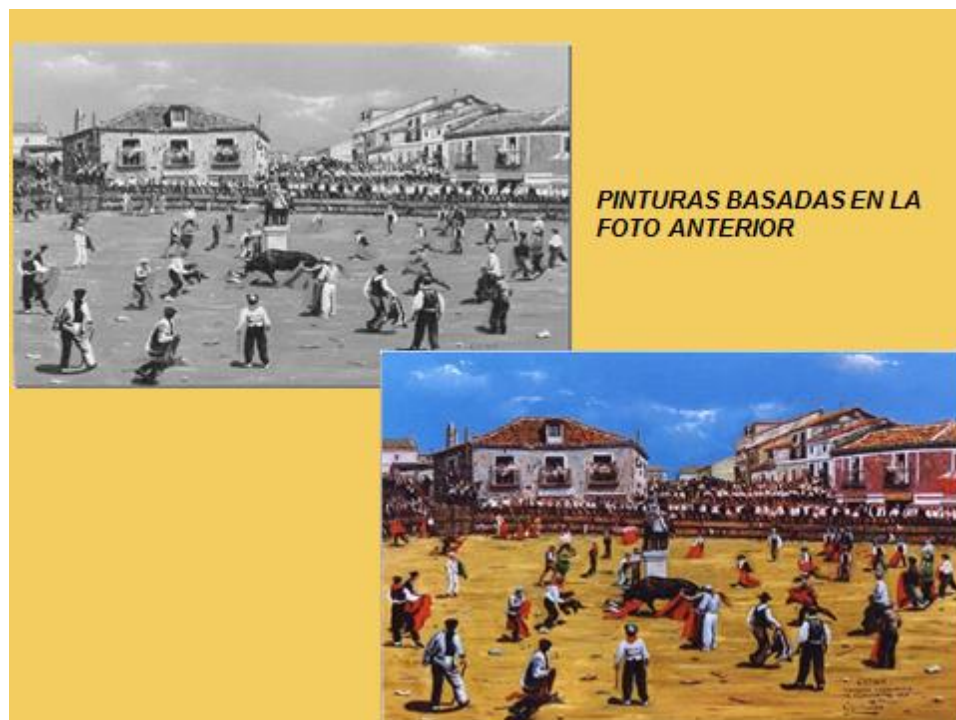


Todas las calles que desembocaban en la plaza estaban obstruidas por barricadas. Getafe estaba hecho un Paris. Se presentaron frente a mi dos mozos, vestidos de la siguiente manera:

El primero llevaba una gorra de cuartel, una chaqueta militar amarilla, debajo una faja encarnada, zaragüelles de valenciano y las piernas desnudas de medias, pero vestidas de polvo y vello.

El segundo también llevaba gorra militar, el cuerpo se holgaba desahogadamente dentro de una camisa, por cada agujero de la cual, cabía un novillo de los que se iban a correr, cubrían sus robustos cuadriles unos calzones de paño pardo sin tirantes, sus piernas parecían, una del partido legitimista francés y la otra del republicano, por el color de sus

medias. Los pies desnudos, como si acabara de llegar del Cerro de los Ángeles de cumplir alguna promesa a la Virgen.



Este par de "mariscales" eran dos quintos de los que se hallan de instrucción en el Deposito de Getafe. Los quintos de Getafe, ese día, estaban hechos unos mariscales del Imperio.

Tocome entrar en la plaza por una casa donde había una panadería de tahona y vi el pan preparado para meterlo en el horno, entonces pensé como Jovellanos, al pueblo "pan y novillos".

Subí al gran palco-balcón-galería de las casas consistoriales y me colocaron entre el Sr. Alcalde y el Sr. Juez de primera instancia (que dicho sea de paso son dos grandes patriotas). Se hizo la señal al timbalero y los clarines, que eran nada menos que tres (más que en la plaza de Madrid) y dióse principio a la corrida.

Por supuesto en esta clase de pueblos y funciones no hay despejo de plaza, bien al contrario, siempre hay toreando libremente, por lo menos doscientos hombres. Fueron saliendo los novillos, por lo general buenos y vivarachos, mozos con grandes esperanzas, pero sobre todo prudentes en extremo, bastante más que los que les hacían correr.

No hay remedio, o Dios dota de racionalidad a estos animales, hablo de los novillos, o su Divina Majestad despliega toda la omnipotencia de su virtud, haciendo muchos milagros, en semejantes funciones, si no es imposible que no hubiese víctimas a centenares.

Todos toreaban a un tiempo, unos con la chaqueta, otros con el pañuelo, otros con una manta vieja (llena de Dios sabe que otro "ganado"), otros con el sombrero, otros con el palo que les servía de bastón y muchos otros también, cuerpo a cuerpo o brazo a brazo. Los había que viéndose apurados por el novillo, se bajaban a descalzarse un zapato para tirárselo al animal y entretenerlo de algún modo. En uno de estos casos, vi al novillo detenerse y contemplar a aquel hombre, que parecía que pensaba:

- ¿Si yo fuese tan bestia como tu, que sería de ti y a donde irías a parar?

Otro de los mozos salió con un brazo en cabestrillo; entonces yo pensé:

- Este esta tan manco del brazo, como de juicio

No faltaron porrazos corrientes y revolcones, que yo creo que los animales se los daban para ver si escarmentaban, pero ni por esas

Los únicos que nos divertían sin susto y entendían de capear fueron, un hijo de un Grande de España (cuyo título omito) y un sobrino de "Capita" (de la cuadrilla de Paquiro), banderillero de la plaza de Madrid; ambos iban de compañeros y se defendían muy bien. Pueden llegar lejos.

En ocasiones había derramadas por toda la plaza, tantas prendas de vestuario, garrotes y otras cosas, que aquello parecía un campo de batalla después de una derrota; la chaqueta de "el lagarto de Villaverde", el sombrero de "el rojo de Leganés" y el moquero de "el tío Pancraccio" de Carabanchel de Arriba, amén de muchos otros objetos.

Acabáronse de correr los diez y ocho (18) novillos y se hizo una suspensión de hostilidades hasta la tarde.

Por la tarde se volvieron a correr los diez y ocho novillos otra vez, formando dos corridas, de modo que entre las dos corridas de la tarde, la de la mañana y los cuatro (a veces eran seis) del aguardiente, vinieron a correrse en un solo día, cerca de sesenta novillos. La plaza de Getafe parecía un anfiteatro romano en tiempos de Caracalla.

Omito otros mil regalos que me hicieron los de Getafe, pero se me acaba el tiempo y el papel y debo despedirme.

Llegó la hora del regreso, no me pude despedir de nadie, nos metimos todos en el Simón, bueno Evaristo y corriendo, corriendo, ya estamos otra vez en Madrid.

(Adaptación sobre la capillada nº 146 de Fray Gerundio de 24 de Mayo de 1.839)

Getafe a 21 de Marzo de 2.014

Jose Maria Real Pingarrón